

América en los libros

El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939, José Luis Abellán, *Fondo de Cultura Económica*, Madrid, 1998, 461 pp.

En 1967 José Luis Abellán (Madrid, 1933) publicaba su libro *Filosofía española en América (1936-1966)*. Aun reconociendo lo fructuoso del proyecto y el empeño atípico del autor, es muy razonable su dificultad a esa fecha para completar un tratamiento satisfactorio del exilio filosófico, bien por motivos políticos, bien por la circunstancia personal de los pensadores analizados o, aún más elemental, por escollos de naturaleza bibliográfica. Lo importante del caso, en cuanto supone la culminación de su ejemplar labor investigadora, es que Abellán edita por fin una versión renovada y copiosamente enriquecida de aquellas páginas de juventud. De hecho, así lo aclara el prólogo; por más que su raíz sea lejana en el tiempo, es éste un libro nuevo, que poco tiene en común con aquel primer tiento.

Una explicación introductoria, fundada en el concepto que José Gaos tenía del destierro de los filósofos, nos lleva a entender mejor la precisión que anota el subtítulo, *Los transterrados de 1939*, el cual, es

cierto, se refiere a la tragedia intelectual que supuso la Guerra Civil, pero también a la concepción gausiana según la cual Hispanoamérica, patria de destino, se manifiesta como la única posibilidad histórica de un futuro español. Y desde luego, en lo que toca a este proceso cultural transatlántico, es indiscutible que la tarea filosófica de la diáspora española pudo prolongarse y proyectarse en aquellos países que acogieron a los intelectuales. En tal perspectiva, el libro se organiza en seis partes, cada una de las cuales interpreta el discurso de un grupo de pensadores, cuya variable afinidad obedece a distintos protocolos, y estudia en cada caso sus razones, la penetración de sus ideas y el contexto donde se insertan, así como los pormenores anecdóticos que despejan la incógnita de sus vidas. A ese perfil ensayístico se añade, por turno y a modo de complemento, la oportuna nota biográfica seguida de una bibliografía de libros y comunicaciones. Ese método expositivo, muy clarificador y eficazmente divulgativo, nos permite mencionar aquí los contenidos que alberga el volumen con la sola cita del rotulado de cada una de las partes y de varios de los filósofos a quienes atienden: *La filosofía cata-*

lana (Joaquín Xirau, Eduardo Nicol, José Ferrater Mora), *La herencia de Ortega* (José Gaos, Ortega y Gasset, Manuel Granell, Luis Recaséns Siches, Francisco Ayala), *Socialismo y marxismo* (Fernando de los Ríos, Luis Arquistain, Adolfo Sánchez Vázquez), *El pensamiento delirante* (María Zambrano, Juan Larrea, José Bergamín, Eugenio Ímaz), *Un gran filósofo independiente* (Juan David García Bacca) y *La filosofía político-social, político-religiosa y político-jurídica* (José Medina Echavarría, José Manuel Gallegos Rocafull, Manuel García Pelayo).

Cuerpos en bandeja. Frutas y erotismo en Cuba, Orlando González Esteva, ilustraciones de Ramón Alejandro, *Artes de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D.F., 1998, 128 pp.*

Fue Linneo quien planteó con todo rigor que los géneros vegetales tendrían que determinarse por sus frutos, decisión que justifica que haya tantas variables frutales como grupos recopilados de géneros. A partir de esa genealogía, la querrela erudita incrementa sin cesar la nomenclatura frutícola y de paso dirime los apellidos científicos de cada nueva especie. Pero lo substancial de los frutos, placeres de chimenea aparte, es el papel

que desempeñan en la reproducción de la planta. Y así como los hay dehiscentes, liberadores de esa semilla, e indehiscentes, preñados en su total maduración, también es común hallar frutos sensuales, lujuriosos, tentadores, con un valor metafórico que supera la mecánica procreadora y penetra el territorio simbólico-literario. Porque la poesía, tentada por la infinita gama, encuentra un animado campo de acción en la fruta, sirviéndose, en cuanto arte verbal, de la erótica morfología, colorido y aroma de las suturas, la cubierta, las paredes interiores, el zumo, la pulpa y las semillas. En fin, puestos a sobresaltar la imaginación, es tentador poner el acento en una botánica transfigurada, voluptuosa y edénica, proclive a revelar patrones corporales en la geometría de los frutos más opulentos. Y esta efusión del deseo se aviva con el magnetismo de todo lo germinativo, con la tensión plástica de sus esquemas de equilibrio. Desde este centro fecundador, González Esteva nos refiere con curiosidad impaciente y contagiosa los lazos eróticos de Cuba y sus habitantes con las frutas. El poeta cubano se solaza en su escritura con una feliz evocación de sabores y versos, desorden carnal y noticias folclóricas, sin ortodoxias ni fervores excluyentes. Desde luego, este deambular por la cosecha isleña lo protagoniza el sensualismo, de ahí el interés del

escritor por quienes perciben atributos de la anatomía carnal en el fruto y, sublimando la imagen, evocan cualidades frutales en el cuerpo amado. A esa doble identificación se une otra de orden mítico, penetrada de simbolismos que remiten a un Edén del cual es eco la fruta: «Si el Paraíso terrenal estuvo ubicado en Cuba... el demonio jamás asumió forma de serpiente sino de fruta y, como tal, sigue tentándonos».

La lectura de este libro es una experiencia placentera para el curioso. Orlando González Esteva consigue «artizar» lo frutal, y el verbo adquiere aquí el sentido con el cual fue conjugado por Lezama Lima. De otra parte, el diseño de la entrega es de gran belleza, ello es evidente. Con sus ilustraciones logra el pintor cubano Ramón Alejandro recalcar el escenario propuesto por González Esteva, y acaso también estimular nuevas manifestaciones del Eros frutal que habita su isla.

Juan B. Justo, edición de Javier Franzé, *Ediciones de Cultura Hispánica, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1998, 229 pp.*

Como es norma en la colección «Antología del pensamiento político, social y económico de América Latina», se propone al lector un

panorama selecto de quien protagoniza la obra, en este caso Juan B. Justo (1865-1928), fundador del socialismo argentino. La arquitectura del volumen queda establecida sobre dos pilares. En primer término, una sintética introducción donde el editor, Javier Franzé, expone un esbozo de biografía política, seguido de un contexto de reflexión para comprender las peculiaridades político-económicas de la Argentina desde 1880 hasta 1930, y finalmente una clave de lectura, con la cual aporta una muy apretada exégesis del socialismo justista. El segundo nivel comprende la obra escrita de Justo, de la cual sirve una antología ordenada por temas, consagrándose cada uno de los apartados a exponer las ideas por él vertidas acerca de conceptos sustanciales. La masa de documentos es articulada en cuatro grupos; los tres primeros recorren los conceptos de historia, lucha de clases, capitalismo y socialismo, en tanto el cuarto recupera escritos sobre política argentina e internacional. La pertinente bibliografía realza, sin lugar a dudas, el valor documental de la entrega.

Debe ubicarse la primera experiencia política de Justo en esa Argentina finisecular que recibe un enorme conglomerado inmigratorio y resuelve las elecciones por medio del fraude. Ante los excesos del desarrollo capitalista y la hegemonía burguesa, la prédica socialista,